



# 2 Los imaginarios sociales de violencia que configuran los jóvenes en la zona centro de Pereira

## The violence social imaginary configured by young people in the central zone in Pereira

Jesús Olmedo Castaño López<sup>1</sup>

Luis Adolfo Martínez Herrera<sup>2</sup>

Juan Manuel Martínez Herrera<sup>3</sup>

*1 Licenciado en Educación: español y comunicación, Universidad Tecnológica de Pereira (Pereira, Colombia). Especialista en Investigación en Ciencias Sociales, Universidad de Antioquia (Medellín, Colombia). Especialista en Estética, Universidad Nacional de Colombia (Medellín, Colombia). Magister en Filosofía y Ciencias Jurídicas, Universidad de Caldas (Manizales, Colombia). Docente de planta, Departamento de Humanidades –UCPR–. Miembro del Grupo de Investigación Cognición, Educación y Formación –UCPR–.*

*jesus.castano@ucpr.edu.co*

*2 Sociólogo, Universidad del Valle (Cali, Colombia). Magister en Comunicación Educativa, Universidad Tecnológica de Pereira (Pereira, Colombia). Docente de planta, Departamento de Humanidades de –UCPR–. Miembro del Grupo de Investigación Intersubjetividades, Representaciones y Prácticas Políticas –UCPR–.*

*luis.martinez@ucpr.edu.co*

*3 Profesional en Filosofía, Universidad de Caldas (Manizales, Colombia). Magister en Antropología Social, Universidad de Antioquia (Medellín, Colombia). Docente catedrático, Departamento de Humanidades –UCPR–.*

*juanmh81@yahoo.com*

*Recibido:*

*8 de octubre de 2010*

*Aceptado:*

*12 de noviembre de 2010*

**Resumen:** Comprender los imaginarios sociales que tienen los jóvenes de la violencia en la zona centro de la ciudad de Pereira, capital del Departamento de Risaralda, amerita un estudio socio-antropológico de la región, como territorio de miedo, de encuentro y desencuentro en la búsqueda de las representaciones e imaginarios que desde las creencias, hábitos y experiencias dejan huella en la explicación de la memoria en un espacio vivido, marcado y reconocido desde la construcción permanente de sentido.

**Palabras clave:** Imaginarios sociales, violencia juvenil, representaciones urbanas, grupos urbanos.

**Abstract:** Understanding the social imagination that young people of violence in the downtown of the city of Pereira, capital of Risaralda department, deserves a socio-anthropological study of the region, a territory of fear, of convergence and divergence in the search and imaginary representations from the beliefs, habits and experiences leave their mark in the explanation of memory in a lived space, tagging and recognition from the permanent construction of meaning.

**Key words:** Social imaginary, youth violence, representations, urban groups.



Foto: Daniel Alzate® - Estudiante Comunicación Social - Periodismo UCPR

Reconocer los imaginarios sociales de violencia en los jóvenes de la zona centro de la ciudad de Pereira, como núcleo problema en el contexto socio cultural de la ciudad, ubicada en los últimos años en los primeros cinco lugares respecto a la tasa nacional de homicidios en el Territorio Nacional<sup>4</sup>, que desde las percepciones sociales y otras representaciones tangibles e intangibles de violencia se constituyen en huellas que necesitan ser analizadas en un contexto cambiante e inestable, huellas de violencias que requieren ser evaluadas desde otras dimensiones o categorías de análisis, propias de las ciencias sociales y humanas.

Ahora bien, interpretar en esta dirección las implicaciones de un fenómeno incrustado en nuestra historia, implica descifrar las múltiples manifestaciones y expresiones que dichos fenómenos han tenido en la ciudad. De igual manera, reconocer las expresiones físicas y simbólicas de una violencia que adquiere materialidad concreta e imaginaria en los escenarios que afecta, transformándolos en realidades diferentes según las construcciones permanentes de sentido.

De esta manera, los imaginarios sociales de violencia no sólo son creados por los acumulados históricos que definen la cultura y nuestra identidad, o por los valores cívicos y ciudadanos existentes en la ciudad, sino por las recreaciones que sus habitantes desde sus prácticas, experiencias y vivencias, políticas, económicas y culturales, fundamentan su existencia y el entorno social urbano. En esta concepción, la sombra de los momentos históricos, las instituciones sociales y las prácticas comunitarias, se erigen como imaginarios sociales que definen las lógicas que le dan forma y sentido a la ciudad.

Por lo tanto, una compleja red de intereses cruza y recrea el entramado del poder que de manera velada configura la ciudad desde la ilegalidad. Redes ilegales que construyen imaginarios sociales a partir de escenarios de poder, acciones gubernamentales y prácticas que afectan

---

4 Los datos obtenidos para realizar tal afirmación, parten de dos fuentes oficiales: Informe anual de la Policía Nacional quienes publican desde 1958 datos relacionados con la violencia experimentada en Colombia y Medicina Legal la cual posee dos fuentes fundamentales, la revista "FORENSIS" de carácter nacional y la revista "violencia y accidentalidad" de carácter regional.

la vida en comunidad, recrean imágenes que se interpretan desde las percepciones, representaciones e imaginarios sociales que configuran como relatos que adquieren significación a través de sus dinámicas y construcciones permanente de la realidad, transmitidos no sólo por las Instituciones sociales (como ocurría en las sociedades clásicas modernas), sino por las dialécticas culturales que igualmente sufren procesos de sedimentación intersubjetiva, condición de una naturaleza social independiente de conciencias individuales y sustancia de los imaginarios sociales.

La pregunta, ¿Cuáles son los imaginarios sociales de violencia que configuran los jóvenes de la zona centro de Pereira?, intenta, entre otros propósitos evidenciar los insumos necesarios que posibilitan la construcción de Imaginarios colectivos acerca de las violencias urbanas en Pereira.

Importante, entonces, considerar como desde los referentes teóricos y conceptuales, se asumen dimensiones de análisis para su correspondiente interpretación: la dimensión socio-histórica, ambiental (real-realidad), y discursivas, entendidas como el contexto obligado para reconocer el concepto de imaginario social en torno al sujeto, como cuarta dimensión. Desde la dimensión sujeto-poder, valdría preguntarse ¿Qué relaciones de poder se explicitan desde los imaginarios sociales de violencia?, ¿Cuál es el impacto cultural de los imaginarios sociales de los sujetos partícipes de las violencias de la zona centro de Pereira? Por lo tanto, plantear las relaciones de poder, requiere delimitar su definición en la sociedad contemporánea, partiendo del concepto de estatus y rol, donde el sentido de estatus determina la relación socio-económica de un sujeto en contexto, insertado sistemáticamente como asunción de comportamiento (colectivo) y acción (individual), en una representación mediada por una organización social, con patrones de distribución política, económica y cultural.

## Unidades de análisis y de trabajo

Los jóvenes de la barra del Atlético Nacional. Su presencia cotidiana (desde hace 8 años) en el parque “El lago” de Pereira, se constituye en factor esencial para analizar los imaginarios de violencia en el centro de la ciudad, por su alto grado de estigmatización y dinámica social. Sus actividades se realizan antes y durante los partidos para organizar las visitas a otras ciudades y para la realización de los emblemas: banderas, camisetas y otros. (14 integrantes, edad promedio: entre 16 y 25 años).

El grupo juvenil cristiano denominado “Vida nueva renovación católica”. La selección de este grupo se produce como resultado del interés por contrastar los datos obtenidos con un grupo con altos niveles de estigmatización como lo es la barra del nacional respecto a un grupo sobre

el cual recae un imaginario social y espiritual. Sus actividades se desarrollan en torno a las actividades formativas y evangelizadoras. (Integrantes: 40 integrantes. Edad promedio: de los 17 a los 35 años).

Los jóvenes vendedores ambulantes: Artesanos. El interés de la selección del grupo se realiza en aras a alimentar el debate señalado con relación a los imaginarios de violencia de un grupo que desde el factor económico juega un papel central en sus apropiaciones, sentidos e imaginarios que configuran desde la zona centro de la ciudad.

Los jóvenes de estratos 4, 5 y 6 que frecuentan discotecas y bares del centro de Pereira. Se identificar un sector poblacional juvenil, referente de análisis con en el sector vendedores ambulantes. Razón para seleccionar jóvenes universitarios de las Instituciones Universitarias de carácter privado, preferiblemente de los estratos 3, 4 y 5 que frecuentan las discotecas y los bares del centro de la ciudad de Pereira.

En este sentido, a pesar de las múltiples dimensiones estudiadas en los diversos grupos abordados se pueden señalar la importancia del espacio como unidad de análisis y lugar de circulación significativo. En el caso de los lugares, el elemento transversal por excelencia de los grupos lo constituye su núcleo de afirmación social como colectivo a través de la fe, el imaginario de amor a una camiseta, la necesidad económica y la tendencia territorial de los artesanos, generando un anclaje que los representa e identifica como sujetos dentro de un contexto común el cual se niega o se afirma con base en la dinámica que se construye.

“Los imaginarios a nivel social, son esquemas que permiten construir las realidades, al tiempo que son capaces de institucionalizar las prácticas y las relaciones sociales” (Coca y Carretero. 2008, pág. 7). La expresión “Imaginario social”, fue en primera instancia planteada por Cornelius Castoriadis para hacer referencia a las diferentes representaciones sociales explícitas en los procesos de interacción, de pensar y vivir una realidad individual y colectiva.

Según Mauricio Beuchot, en su texto sobre “Imaginario social y hermenéutica analógica”, existen dos tipos de imaginarios: el imaginario simbólico y el imaginario social o colectivo. Con respecto a los imaginarios sociales o colectivos, Beuchot los resuelve afirmando, “suelen proyectar ideas de ser más, de ser mejores, de escapar al caos en el que nos encontramos. Procedentes del inconsciente, los imaginarios son anhelos que elabora la colectividad” (Coca y Carretero. 2008, pág. 85)

En este sentido, asumir una postura desde la configuración de lo imaginario social, en primera instancia, se instituye en el estudio de la imagen y la imaginación, como categorías centrales del pensamiento de Occidente. La categoría de imagen, comparte la perspectiva elaborada por Michel Maffesoli al señalar como la imagen es relativa y esencialmente evocación, ya que no pretende lo absoluto, delinea lo real y activa la vida social (Maffesoli, 2001), ya que imaginar no es una mera representación de los objetos, sino un devenir libre del pensamiento con respecto al principio de realidad.

De lo anterior se deriva la importancia que tiene para las ciencias sociales y humanas el acercarse y comprender la producción de imaginarios en una sociedad, atendiendo a que los contextos sociales no son factores que determinan desde fuera realidades internas sino marañas, tramas y articulaciones de elementos que entreteje la incesante actividad imaginativa de quienes conviven en comunidad. El ser humano individual es inepto para la vida, está profundamente necesitado de los otros para vivir y solo desarrolla sus potencialidades a través de la imaginación social (Castoriades. 1997).

Aunque es cierto que en los albores de la humanidad la imagen jugó un rol central para conjurar el pánico, servir de mediación no sólo entre los vivos sino incluso para confrontar el miedo ante los muertos y definir un criterio de distinción y de poder entre aquellos que podían ser representados, figuras de la razón como Sócrates que profesaba una lógica binaria y su método para alcanzar la verdad y el monoteísmo afirmado en el cristianismo por la Biblia que profesaba la prohibición de la imagen como sustituto de lo divino, combatieron duramente las expresiones humanas relacionadas con la imaginación y las imágenes, por su polisemia inagotable, distante de la razón que se pretendía precisa y lógica, por su aureola fantasmal e imprecisa, indeterminada y ambivalente.

Este exilio experimentado por la imaginación, la fantasía, la ensoñación, lo intangible, aquello que históricamente se ha opuesto a lo real, a lo objetivo, a lo concreto, aunque adquiere mayor consistencia en la modernidad y su pretensión racionalista y positivista, ubica históricamente su incisión entre el idealismo y el materialismo, entre lo imaginario y lo real. De allí la importancia de conocer los contextos e imaginarios sociales para aproximarse a la experiencia de la realidad social de la violencia en la región (Castoriades, 1997).

Describir los imaginarios, por consiguiente, tiene otro valor para los estudios sociales, se allega a eventos creativos de comunidades, a fuentes de vida instituidas socialmente, a realizaciones humanas que pueden acercarnos a otras experiencias. Advierte el filósofo griego que en la experiencia concreta surge una tensión

permanente entre el sentido original monádico de la imaginación singular y el imaginario social instituyente el cual, a la postre, tiende a subordinar a aquel a las exigencias de la vida colectiva (Castoriades, 1997). En este sentido, y en contravía de las grandes civilizaciones antiguas que le dieron a las imágenes un papel de mediación efectiva, como lo señalara Régis Debray al recordar la sociedad griega como una cultura del sol, enamorada de la vida y en donde la cualidad de vivir se encontraba en la posibilidad de ver y morir. “La verdadera vida está en una imagen ficticia, no en el cuerpo real” (Debray, 1992). De allí que la tendencia en Occidente confinó la imagen a un plano secundario y despectivo; a pesar que el poder, como diría Foucault, se debe entender como una relación que también existe desde la resistencia. Es decir, “todas nuestras intuiciones son sensibles, la imaginación pertenece a la sensibilidad, a esta imaginación es a la que Castoriadis (1997), llama imaginación segunda y la define como el poder de hacer aparecer representaciones, que proceden o no de una realidad externa, planteada desde la física clásica” (Valencia, 2005). De lo cual se concluye que los imaginarios sociales, aunque propensos a repetirse en la suerte esclerótica de las sociedades, también puede reinventarse, donde se cuestionan los fundamentos del orden institucional y del pensamiento personal.

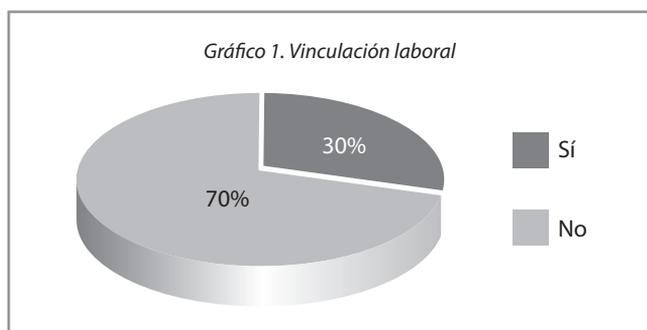
Desde este marco categorial se propone esbozar algunos imaginarios de violencia instituyentes predominantes en la zona centro de la ciudad de Pereira, para mostrar en su dirección exigencias de la vida social de los diferentes grupos de la ciudad o, al contrario, su capacidad de potenciar la imaginación radical creativa en la población joven que allí habita.

## **De los imaginarios sociales de violencia**

Poner en consideración la información recopilada y analizada a partir de la unidad de análisis de imaginario social de violencia, planteada en la investigación “Los imaginarios sociales de violencia que configuran los jóvenes en la zona centro de Pereira”, realizada durante los años 2007-2008, amerita la conceptualización e inferencia simbólica que los jóvenes representan desde sus discursos en el análisis e interpretación, con el propósito de ser analizados en la construcción social de la realidad que desde los imaginarios sociales de violencia evidencian los jóvenes de la zona centro de Pereira.

Con relación a los lugares de la zona centro de Pereira y tomando como referencia las intenciones, las apropiaciones y los sentidos, componentes que constituyen la materia prima para el análisis de los procesos de construcción de los imaginarios sociales de violencia, se pueden considerar tres categorías generales que permiten agrupar el conjunto de imágenes que se tienen sobre los lugares señalados a partir de las categorías: 1. Estigma, 2. Reconocimiento, y 3. Campo de tensión.

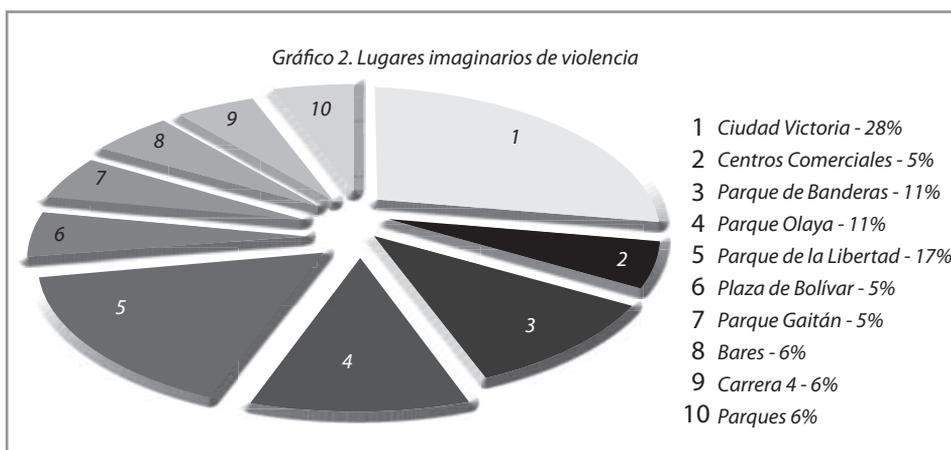
Las imágenes construidas sobre estos lugares señalan algunos estigmas que necesitan ser examinados para entender las formas de apropiación y sentido que algunos jóvenes de las barras (Nacional y América), representan desde el espacio urbano. Se puede identificar, de esta manera, dos posiciones que caracterizan extremos imaginarios, con relación al tipo de reconocimiento de las imágenes que les suscitan a los jóvenes los lugares subrayados, generando las tensiones que posibilitan las percepciones, las representaciones y los imaginarios sociales. ¿Cuál puede ser el imaginario social de violencia que representan los escenarios señalados? Según René Girard (2003), la violencia aparece cuando dos personas o grupos sociales desean un mismo objeto y despliegan una dinámica mimética en torno a ese objeto. En este punto, quien ostenta mayor fuerza procura la fundación de un orden social estable a partir de los estigmas, los reconocimientos y las tensiones generadas desde los campos sociales, políticos, culturales y psicológicos de la ciudad.



El derecho al trabajo, encuentra por un lado la vinculación laboral que prioriza los espacios como lugares que implican reconocimiento y validación; ubicación que se halla en primera instancia en la plaza de Bolívar, donde el 70% de los vendedores jóvenes ambulantes de la ciudad la relacionan con imágenes que podría denotar como positivas. Algunos (30%) lo señalan como un espacio para el intercambio comercial de tipo informal sin la carga negativa que podría implicar la venta informal; además, se lee como el espacio de los humoristas, cambalacheros y músicos, pertenecientes a las diferentes barras. Sin embargo, es importante señalar que el crecimiento del sector informal implica la pauperización en las condiciones laborales o incluso la pérdida de espacios del sector formal. Ahora bien, el 30% de los jóvenes de las barras reconocen en la plaza de Bolívar un espacio para el intercambio comercial de carácter informal (Gráfico 1). La querendona, trasnochadora y morena Pereira, ha perdido sus encantos y ahora el trabajo es la causa del desencanto y el miedo en la ciudad. Tensiones y reconocimientos que determinan imaginarios sociales en la estigmatización de los actos, las vivencias y las creencias en imágenes reales y objetivas.

Sin embargo, el Centro Comercial Bolívar Plaza, se señala como un lugar de reconocimiento y validación, entendido como espacio para la diversión y el encuentro, como también el lugar que denota progreso e inversión. A diferencia de lo anterior, se percibe como un espacio para las “fresas”, un lugar para cierto tipo de jóvenes que los vendedores ambulantes, leen de manera despectiva, a pesar de las imágenes históricas que la representan y la inseguridad que connota el lugar; lo que lo hace para los ciudadanos de a pié, un espacio de consumo relativamente alto, un lugar de encuentro y fundamentalmente de tránsito de los distintos actores sociales de la ciudad, representándose, según la barra del nacional como un lugar para mirar, transitar e imaginar la ciudad.

Ahora bien, un espacio como Ciudad Victoria, separado del Bolívar Plaza por dos o tres cuadras, con un tiempo de existencia relativamente similar, denota una lectura más compleja. El 25% de los jóvenes usuarios, lo estigmatizan como un lugar que leen con prevención y distancia. “Es el lugar para los Gays, para las Fresas y para los Emos”. Jorge, un joven habitante del lugar, lo caracteriza como sector social de desarrollo y formación del ciudadano. El espacio es escenificado como el campo de tensión en el cual habitan imágenes de violencia con imágenes de progreso y de ciudadanía. La condición ambivalente que presenta Ciudad Victoria, la lleva a ser imaginada como un lugar que representa las nuevas violencias presentes en el centro de la ciudad. Se reiterada las afirmaciones que describen la violencia ejercida en la zona centro de la ciudad entre los actores juveniles: los Punqueros y los Emos. Al preguntarle a Jorge por las personas o grupos que mayor violencia ejercen en el centro de Pereira, responde: “Los Punke y los Emo, como están ahorita, forman severas peleas en el centro”. Por su parte, Mario, al señalar los lugares del centro de Pereira (bares, esquinas, parques), los lugares donde se arman tropes entre Emos y Punkeros; lugares que últimamente se han vuelto muy peligrosos.



En este orden de ideas, "Ciudad Victoria", signada por la violencia contemporánea, es al mismo tiempo representada por la idea de ciudadanía, como lo afirma Jorge. En relación al parque "La Libertad", el imaginario como lugar que posee el estigma de la inseguridad y el tráfico sexual, idea altamente difundida en toda la ciudad, se ha estereotipado históricamente como lugar en el cual desempleados, jubilados, vendedores ambulantes, transeúntes y redes ilegales de mayor violencia en la ciudad se representa en lugar que los jóvenes de la barra evitan por su relación con la violencia y la ilegalidad. Jorge afirma: "El parque de la Libertad, eso allá tiene mucho vicio, mucha prostitución" (Gráfico 2).

## De los Actores y Organizaciones Sociales

Analizar las representaciones e imaginarios sociales que de violencia tienen los jóvenes de la zona centro de Pereira, posibilita relacionar los imaginarios con la exclusión, con aquellas imágenes que reconocen en los actores sociales de la ciudad con el peligro y la amenaza, actores leídos de manera negativa por su accionar o por los niveles de exclusión, reconocidos en los grupos o actores sociales, como protagonistas de manera positiva, como actores que validan o que generan en los jóvenes algún nivel de solidaridad y apoyo.

Con relación a las imágenes relacionadas con los actores más significativos de la zona centro de Pereira, vinculados con la violencia, es necesario señalar el alto nivel de reconocimiento del cual gozan dos actores sociales, los políticos y la policía nacional, reconociéndose en los políticos los anti-valores de la acción pública: corruptos, mentirosos y estafadores. De igual manera, el segundo actor que goza de menor aceptación y prestigio es la policía nacional, generando las mayores reacciones de rechazo e indignación. Perros, sapos, amargados, corruptos y odio, generan las imágenes que suscita dicha institución (Gráfico 3).

El rechazo a lo institucional genera lecturas de lo que podrían ser los imaginarios sociales de los jóvenes por la vinculación con la violencia. En este sentido, su relación con algunos actores armados ilegales puede ser mejor valorada que su relación con la legalidad. Así, es posible encontrar algunos imaginarios sociales favorables con la insurgencia o con las autodefensas, aunque en ambos casos la tendencia es la de rechazar dichas formas de accionar, caracterizándolas como actores que generan respeto, miedo y violencia. En el caso del paramilitarismo existe una tercera lectura que sin ser aceptada o rechazada, se le reconoce como un actor que posee poder y dominio. Los jóvenes de la zona centro de Pereira en medio de lógicas ilegales, sienten su presencia y su influencia y generan mecanismos de adaptación, como lo señala Daniel Pecaut, al caracterizar

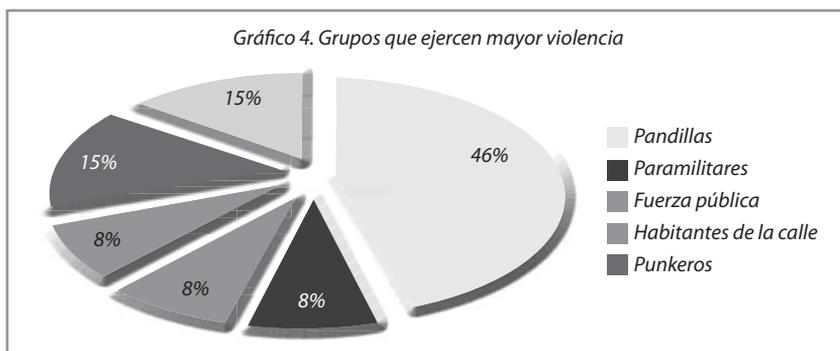
las lógicas de adaptación de las comunidades receptoras, de los actores legales e ilegales que ejercen control social sobre lugares y actores que habitan dichos espacios (Pecaut.1991).

Gráfico 3. De los actores y organizaciones sociales

	Plaza de Bolívar	Vendedores ambulantes	Ciudad Victoria	Inmigrante	Policías	Políticos	Barras bravas
1	Delincuencia	Luchadores	Burguesía	Inconscientes	Dinero mal invertido	Abusador	Ignorancia
2	Tráfico de droga	Desorden	Gomelos	Inconscientes	Inseguridad	Mentiras	Violencia
3	Vendedores	Trabajo	Patinetos	No se	Maltrato	Corruptos	Violencia
4	Gente	Congestión	Chévere	Lástima	Bien	Ladrones	Violencia
5	Tradicción	Trabajadores	Burguesía	Pobreza	Basura	Escoria	Tonterías

De igual manera, algunos escenarios de la ciudad emergen como lugares para la confrontación. En este sentido, los parques históricos de la ciudad constituyen el campo de batalla para las nuevas identidades que disputan su presencia y su existencia en el entorno urbano. Los vínculos existentes entre actores sociales con los escenarios propios de la ciudad, van construyendo los imaginarios sociales que de violencia se presentan; de esta manera se va perfilando una cartografía social que define las fronteras y los circuitos de movilidad que van creando significaciones del entorno urbano propios del grupo al que pertenecen (Gráfico N°4). De esta manera emergen fronteras invisibles que señalan posibles peligros o re-significaciones de lugares históricos o nuevos que adquieren valores poco conocidos para otros sectores sociales. Las barras, por ejemplo, como fenómeno social instaurado desde las expresiones organizadas, constituye un referente de encuentro entre los distintos grupos en torno a temáticas relacionadas con la juventud, la inclusión social y el encuentro. Posturas políticas y sociales que llegan a las regiones y adquieren formas de participación ciudadana no convencionales, que podrían promover ejercicios de tolerancia y respeto en los crecientes escenarios de confrontación y violencia en torno al fútbol. Estas fronteras invisibles que fracturan la ciudad a partir de imaginarios sociales de violencia definen territorios, actores y conflictos, producto de los grupos sociales que habitan dichos espacios.

Gráfico 4. Grupos que ejercen mayor violencia

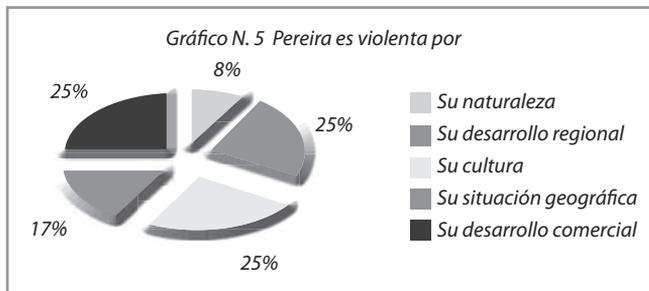


De los lugares señalados como espacios no frecuentados por los miembros de las barras de Pereira, se señala Ciudad Victoria y el parque La Libertad, ya que los conflictos que desembocan en acciones de violencia en estos escenarios, configuran junto a la tasa de muertes, robos y peleas, imágenes y discursos que van creando sentidos que se comparten colectivamente según el grupo o sector al cual se pertenezca, configurándose imaginarios sociales sobre los entornos urbanos referenciados.

De los procesos, manifestaciones y expresiones sociales

Los imaginarios sociales relacionados con los procesos, las manifestaciones y las expresiones urbanas presentes en la zona centro de Pereira, se manifiestan en dos grupos de imágenes: imágenes favorables (positivas) e imágenes desfavorables.

El actual proceso de transformación que experimenta la ciudad, es leído en términos generales por la mayoría de los jóvenes como positivo. Las expresiones y manifestaciones de dicha transformación, configuran imágenes favorables, el Mega-bus y el centro comercial Bolívar Plaza se constituyen en elementos que objetivizan las pretensiones de la política y la economía, por construir una imagen de ciudad comercial o turística en un proceso constante de transformación bajo la idea de desarrollo y progreso; ambas categorías son igualmente leídas como favorables por parte de los jóvenes; a pesar de dicha valoración, estos mismos procesos de transformación son considerados como dinámicas generadoras de violencia.



Si bien, el conjunto de los jóvenes de la ciudad, posee imágenes negativas de la acción pública del Estado, ejercida por los administradores de justicia, la acción de los actores sociales como los políticos o administradores locales, o por las categorías de democracia, política e incluso por expresiones populares (sobre el cual existen divisiones en torno a las imágenes que recrean dichas palabras), algunas de las acciones ejercidas por los administradores, son validadas por las transformaciones que ha experimentado el centro de la ciudad. Dichas situaciones ambivalentes, recrean imágenes negativas de los políticos pero positivas en algunas de sus decisiones más importantes como la transformación actual de la ciudad.

Es importante señalar que de las imaginarios sociales favorables de las cuales goza la Ciudad Victoria, la plaza de Bolívar y el Bolívar plaza; Ciudad Victoria representa el corazón del proyecto modernizador instaurado en Pereira, el cual es leído como el espacio de desarrollo y de descanso y escenifica la idea de progreso que se desea instaurar como el paradigma transformador de la ciudad. En el caso de los jóvenes pertenecientes al grupo cristiano, sólo algunos reconocen en Ciudad Victoria un lugar de peligro. La mayoría lo identifica como un lugar seguro y un espacio de tolerancia; al respecto, Nelson, (miembro de un grupo cristiano) señala el lugar del centro de Pereira como el espacio que representa la idea que se tiene de ciudadanía:

“Diría que la plazoleta Ciudad victoria; primero creo que hay buena seguridad alrededor y eso hace que no haya mucha delincuencia. Además creo que ha habido buena aceptación pues allá se reúnen muchos jóvenes todo el tiempo y uno pasa mucho por esa zona y siempre está rodeado de gente. Y como le digo, es una zona muy segura, hay mucha policía y eso posibilita que no se den manifestaciones de violencia. Uno pasa y ve muchachos sentados sin molestar a nadie, siempre están como tranquilos, por eso hay como buena aceptación, hay Emos, Punk y de todo”.

La lectura aunque no coincide con las representaciones de los jóvenes de la barras al señalar la Ciudad Victoria como un lugar representativo de la ciudadanía; es Ciudad Victoria para los jóvenes de “Vida Nueva”, un lugar para la convivencia que lo identifica como un lugar para la integración y el respeto.

Llama la atención las valoraciones realizadas sobre el centro de Pereira, donde la indagación señala la existencia de una lectura favorable del mismo, las imágenes recreadas sobre el centro son mediadas por valoraciones emotivas como por ejemplo. “agradable, cariño, bueno, llamativo”; coinciden, además, las imágenes con las que expresan afecto hacia este lugar, siendo el único sobre el cual se hacen tales valoraciones. Situación que refleja niveles de identificación asociados al conjunto de experiencias individuales y colectivas recreadas sobre dicho lugar.

Los actores que gozan de mayor desprestigio y prevención son las barras bravas, aunque no existe información en las encuestas, en las entrevistas y en los grupos focales, que los señalen como actores que generen violencia en la ciudad, aunque por unanimidad los asocien a imágenes de violencia. Ahora bien, la construcción de la imagen no está asociada, en este caso, a la creación de la misma a través de la experiencia y las representaciones colectivas e individuales, se da a través de otros mecanismos de creación de imágenes que favorecen la constitución de las mismas; como por ejemplo, los medios de comunicación y los espacios de socialización relacionados con la familia o con los grupos sociales. Se debe reconocer en futuras investigaciones el papel de los medios de comunicación en la configuración de los imaginarios sociales de la violencia en la región.

Otros actores representados negativamente en el estudio en su relación con los imaginarios sociales de violencia en Pereira, se expresa en los grupos armados (guerrilla y paramilitares) y los habitantes de la calles, específicamente. Son reiteradas las representaciones e imaginarios que los vinculan con la violencia en el centro de la ciudad. Al respecto se considera, que estos últimos, son de los más violentos: "Los habitantes de calle y los re-cicladores, y no es que uno no les pueda ayudar, es que la mayoría son muy agresivos y no se dejan ayudar en nada. Por eso se vuelven muy violentos, que pesar, pero es así", afirma un líder de un grupo religioso.

Se contradice, además, al hablar de violencia y ciudadanía, ya que la violencia no justifica la exigibilidad de los derechos: "La violencia como medio no se justifica en ningún momento, por muy extremo que sea o no, alguna situación". Las imágenes de la violencia externaliza los estigmas construidos social e individualmente, adoptando formas sociales que favorecen los discursos de actores que ejercen violencia en la ciudad; tal situación no siempre se realiza de forma tácita o incluso consciente, pero su impacto social en las acciones de los grupos que ejercen mecanismos de coerción, es identificable.

Identificar los imaginarios sociales de violencia en la zona centro de la ciudad (como sucede con los grupos de jóvenes estudiados), no sólo obedece a los procesos de socialización secundaria en los cuales interviene dichos grupos, al tipo de organización asociado a las prácticas que genera o al conjunto de principios que orienta o genera dicha acción social (alusión a la obra de Max Weber quien reconoce en la obra póstuma "Economía y sociedad", está referida a toda conducta humana en la cual el sentido mentado y el sentido subjetivo de la acción, está orientada o referida a la acción de otros. Las acciones de cada expresión social, se ven mediadas por las intenciones, donde las imágenes constituyen algunas de las formas de expresión de dichas intenciones sociales; de allí la importancia para reconocer tales imágenes en los procesos y expresiones sociales de la ciudad.

Desde los vendedores ambulantes se reivindica la configuración de las imágenes de violencia a un tipo de ciudad asociada a lo popular, lo festivo y al consumo. En este sentido, se encuentran los centros comerciales y la plazoleta de Victoria Plaza, asociada a los Gomelos, las Fresas y el consumo por excelencia.

Se identifican los imaginarios sociales de violencia, que poseen los jóvenes artesanos, en los paramilitares, la guerrilla, las barras bravas y la policía. Las imágenes relacionadas con la violencia son evidentes al hablar de las barras bravas y la policía. Las imágenes relacionadas con posturas que manifestaban mayor vehemencia en cuanto al rechazo están referidas hacia los paramilitares y la guerrilla. Aunque es generalizado el rechazo hacia estos actores, se logran identificar distintos niveles de rechazo, marcados al referirse hacia ciertos actores sociales, condensando significados que facilitan la apropiación de los espacios, el tipo de actividad relacionada con las experiencias y con los grupos pares en la construcción de ciudades disímiles, contradictorias. Imágenes que reflejan facetas propias de las percepciones, las representaciones e imaginarios sociales que interpretan, procesan en proyecciones, deseos y temores.

Es así como los imaginarios construidos sobre ciudadanía y progreso, operan desde las tensiones propias de las experiencias y vivencias de los actores sociales, ya que estos imaginarios están constituidos exclusivamente de imágenes creadas desde los discursos oficiales y las tensiones de poder generada en torno a los imaginarios sociales. Maffesoli, señala la intención de instaurar un discurso legitimador del orden establecido, como recurso propio para la dominación social, contrarrestada con los imaginarios que posibilitan la transformación del orden social (Maffesoli, 2001).

Las imágenes que identifican la categoría de progreso o desarrollo como una mentira, las posturas generalizadas de crítica a la política y la promoción de nuevas formas de asociación política como el barrismo, señalan posturas disidentes que entran en pugna en un campo representacional en el cual el imaginario social formaría una dimensión de la confrontación del escenario público. Este campo virtual de tensiones encuentra escenarios de pugna y contracción que acerca categorías antagónica y permite la convivencia en lugares concretos del centro de Pereira. ¿Cómo entender, entonces, las imágenes contradictorias sobre un mismo espacio y en un mismo sujeto y encontrar que dichas expresiones contrarias no son la excepción sino manifestación de ciertas tendencias en grupos y sectores juveniles tan antagónicos como los analizados en el presente estudio? ¿No son las categorías opuestas de violencia y ciudadanía expresiones traducidas en imágenes que comparten el mismo espacio como lo es el caso de Ciudad Victoria y su plazoleta?

Manfred Max Neef, en el marco del proyecto titulado “Desarrollo a escala humana”, plantea nueve necesidades básicas (Subsistencia, protección, afecto, entendimiento, participación, ocio, creación, identidad, libertad), relacionadas con otras cuatro categorías existenciales (Ser, tener, hacer, estar), a las cuales se oponen los destructores o violadores que aniquilan la posibilidad de existencia y felicidad. Por lo tanto, la violencia, de una u otra manera, como satisfactor o como destructor, es tenido en cuenta como posibilidad en el desarrollo social de subsistencia, protección, identidad y libertad. Imaginarios sociales que las realidades de violencia generan desde la construcción de sentido y de mundo, como sujeto que se abre a la pregunta por la posibilidad de existencia, en su relación con los otros y con el misterio del otro. Sin embargo, surgen interrogantes que es preciso abordar a fondo, desde la violencia como fenómeno social y también como problema existencial, ante la des-valoración de la vida y la secularización o proceso de desacralización del ser humano y del mundo.

En relación con los imaginarios sociales de violencia, Pereira, corazón comercial del Eje cafetero y catalogada como ciudad violenta, es pensada desde la realidad antropológica y sociocultural por diferentes grupos urbanos, comprometidos desde sus realidades con pensar, construir y recrear la ciudad desde sus prácticas sociales cotidianas.

Por lo tanto, los diferentes grupos de jóvenes que subyacen a lo social, penetrando y transformando el denso tejido social de las relaciones intersubjetivas espontáneas de las organizaciones sociales y de las relaciones interpersonales y comunitarias, asumen en sus compromisos e identidades posiciones ideológicas relacionadas con el pensamiento de los grupos de la ciudad, explícitas en su identidad social como personas “católicas carismáticas, liberales y cristianas”, comprometidas con su ideología en sus votos democráticos y praxis social. Con respecto a los imaginarios sociales (Intersubjetividades espontáneas), los procesos de socialización vienen mediados por aprendizajes, prácticas y creencias sociales, religiosas y políticas que se comunican en la familia, la escuela y el vecindario, a través de las cuales se construye y comparte sentido. Conceptos como violencia, se hacen explícitos a través de expresiones y representaciones lingüísticas:

“Arriesgar la vida por la ideología” Libertad

“Arriesgar para obtener algo” Subsistencia

“Asesinato” Protección, tener, estar

De la misma manera, conceptos de política ciudadana son transferidas a imágenes mentales de ciudadanía, sociedad, democracia, participación, identidad y ética,

como conceptos antagónicos a los de violencia; causa y consecuencia de opciones individuales y grupales, orientados a construir historias significativas, tanto en la apropiación crítica de una determinada ideología, imaginario social, como en su desarrollo, legitimación y transformación a la luz de las exigencias presentes y futuras. Es así como a pesar de las representaciones permanentes de violencia en la ciudad, las connotaciones se proyectan a construir tejidos sociales de reconciliación y de paz:

“La violencia no es una forma de construir la paz”  
“No se justifica la violencia por ninguna causa y motivo”  
“La violencia, a veces me imagino que podría ser justificada”  
“La violencia es necesaria, cuando se vulneran los derechos”  
“La violencia se hace útil, para que se nos escuche”  
“Se hace necesario de la fuerza para defender los derechos”

Proposiciones de imaginarios sociales de violencia que se concretan en símbolos verbales y no verbales que se comparten a través de procesos, donde intervienen medios y mediaciones de comunicación, ya que en su pluralidad y densidad, los discursos y prácticas sociales de violencia se encuentran constituidos por los imaginarios objetivados desde las experiencias de vida, las prácticas rituales, las manifestaciones actitudinales y conductas morales en los niveles personal y comunitario. Ahora bien, la dinámica social de la violencia puede estudiarse en el seno mismo de las comunidades, a través de los diferentes grupos con el propósito de determinar las formas de recepción y usos del concepto de violencia en su expresión y participación. Los imaginarios espaciales de violencia son vedados desde la concepción de los lugares experimentados y vividos. Por ejemplo:

“La olla: carrera 10 con calle 12”  
“Parque el Lago: en la noche”  
“Parque la libertad”  
“Ciudad Victoria, por la presencia de tropeles de emos y punkeros”  
El parque Bandera, por la presencia de las barras de América y las del Sur.

La constitución de los imaginarios del centro de Pereira construida por los jóvenes de la zona centro de la ciudad, están supeditados a un contexto moderno, donde el sujeto afirma la crisis de sentido que el siglo XX matizó a nivel universal, pero que la adaptación social de las localidades y los entornos propios, vuelve con recursos de convivencia y sociabilidad concretos que todavía tienen mucho que decir en todos los campos del conocimiento.

El rastro histórico es la huella mnémica que vuelve como acto repetitivo que no avanza hasta no ser resuelto. La deriva de los 90, un duelo sin resolver, la violencia homicida con muertos anónimos y un miedo incierto extendido en las calles que apenas levantaban estas nuevas ciudades, el silencio pasivo y contemplativo de aquellos niños, terminaría siendo el anhelo activo y frustrante de esos jóvenes, esos que se visten de estadio, iglesia, artesanía o rumba, que no hablan de la historia, quizá porque no saben que en el fondo, no se olvida lo que no se resuelve, pero donde el recuerdo vuelve en algunos casos como esa sombra indeleble que nunca deja olvidar plenamente, dando así, pie para ese límite angosto entre la vida y la muerte, la sangre vertida en tragedias poco mencionadas por la historia, lugares re-edificados que nombran con adjetivos ambiguos, hacen parte de ese recuerdo de época que tratan de olvidar, la inocencia de la pantalla vestida con duendes de sombrero puntiagudo y pequeños animalejos azules, frente a las banderas manchadas no por el rojo de una ideología sino por la esperanza derramada tras un balón que es tan solo el mediador que habla de otra realidad por escucharse, el grito tras la alabanza y el deseo de reconstruir el sentido que la sociedad les arrebató.

Naciendo y creciendo en un mundo que no les enseñó más que la queja paternal y el sueño del éxodo como recurso de supervivencia. Las imágenes en la pantalla cambian con el decurso de los 90 ante el nuevo siglo, ahora la pantalla es más tecnológica, tiene bips en las discotecas, sus proyecciones son más reales, más violentas, menos inocentes, la metáfora adolescente es un ideal que se viste con muchas cadenas, se cambian los ojos, se marcan la piel, se intervienen el cuerpo, se tatúan o simplemente se consiguen cicatrices que buscan darles un lugar en el mundo; niños impávidos crecieron y ahora son menos ellos para ser Otros. Más Nosotros, gestados desde una cultura que les dibujó un prototipo ficticio, donde, su dificultad y su manifestación no se reduce al juicio de un problema contemporáneo, su peso no es moderno, fue pasivo, lentamente fueron creciendo en un país que les fue enseñando la emoción de un partido de fútbol y el significado de la palabra sobrevivir fuera de un reality, crecieron y se hicieron jóvenes desinteresados por la historia pero invadidos por la memoria social, esa que está allí, esa que en el trabajo nombraron con juicios, admiraciones y esperanzas, donde ninguno considera la posibilidad de vivir en otro sitio, en otras calles, en otros centros, no son producto del mundo actual, son resultado de su pasado y su presente vuelto realidad de repente en un mundo que vuelve sus ideales quimera de un mundo mejor.

Las imágenes que condensan la violencia contemporánea encuentran en Ciudad Victoria un lugar de referencia obligada, así como la violencia histórica se ubica en el parque de la Libertad. Ambos escenarios con actores diferenciados que propician la violencia, las nuevas expresiones juveniles como los emos, muestras

de una cultura cada día más globalizada, evidencian las expresiones de lo que Maffesoli denominó como tribalismo propio de las sociedades contemporáneas. En este sentido, las nuevas lógicas de la violencia en la ciudad, son identificadas por los jóvenes que habitualmente recorren el centro de la misma, pero las dinámicas del sector y del grupo que se aplica en cada caso, matizan los acercamientos a diferentes tipos de violencia, los hace vulnerables a ciertas condiciones, aunque existan condiciones estructurales que generan violencia, en nuestro caso, sería el narcotráfico y la violencia ordinaria o anómica las que generan la mayor cantidad de imágenes relacionadas con la violencia en el centro de la ciudad.

Las imágenes construidas sobre el centro de Pereira dividen al grupo y señalan las condiciones antagónicas que demarcan esta parte de la ciudad. Co-habitan imágenes de inclusión que leen de manera positiva el centro de la ciudad como un lugar de encuentro e intercambio con imágenes que lo estigmatizan como un lugar donde el mercado ilícito fundamentalmente de drogas, ejerce control y propician violencia, caracterizan al centro y nos exige segmentarlo para comprender el conjunto de imágenes que van configurando una de las dimensiones del imaginario de violencia presentes en la zona centro, dicha cartografía social perfila los horizontes de movilidad y los circuitos sociales que se construyen a partir de intangibles que dan sentido y apropiación a esta zona conflictiva de la ciudad de Pereira.

La violencia, entonces, es un concepto que generalmente se refiere a una parte concreta de la existencia humana implícita o explícita que trasciende los límites de lo natural y lo sobrenatural. Se podría considerar como construcción social de otra realidad extraordinaria, fundada en la reconstrucción comunicativa, expresión cultural y que en otras palabras, la violencia, sea lo que sea en realidad, es además, un flujo continuo de subsistencia, desde los niveles más simples hasta los más complejos.

Toda sociedad hasta ahora ha intentado dar respuesta a cuestiones fundamentales: ¿quiénes somos como colectividad?, ¿qué somos los unos para los otros?, ¿dónde y en qué estamos?, ¿qué queremos, qué deseamos, qué nos hace falta? La sociedad debe definir su identidad, su articulación, el mundo, sus relaciones con él y con los objetos que contienen, sus estas necesidades y sus deseos. (Castoriadis. 2008, pág. 25).

## Bibliografía

- Balandier, Georges (1994). El poder en escenas. De la representación del poder al poder de la representación. Ed: Paidós. Barcelona.
- Bolnow, Otto Friederich (1969). Hombre y espacio. Ed. labor, S.A. Barcelona.
- Coca, Juan y Carretero Ángel (2008). Las posibilidades de lo imaginario. Barcelona: ediciones El Serbal.
- Camacho, Álvaro y Guzmán, Álvaro (1990). Colombia, Ciudad y Violencia. Ediciones Foro Nacional. Bogotá.
- Cassirer, Ernest (1979). Filosofía de las formas simbólicas. México: Fondo de Cultura Económica.
- Castoriadis, Cornelius (1988). Los dominios del hombre: Las encrucijadas del laberinto. Barcelona: editorial Gerisa S.A.
- Concha y Espinosa (1997). "La Violencia en Colombia; Dimensiones y Políticas de Prevención y Control, Lesiones personales no fatales". Cisalva. Univalle. Cali.
- Delgado, Manuel (2000). Ciudad líquida, ciudad interrumpida. Medellín: Universidad Nacional. Medellín.
- Durand, Gilbert (1968). La imaginación simbólica. Ed. Amorrortu, Buenos Aires.
- Mejía, Orlando (2003). La muerte y sus símbolos, Medellín, Universidad de Antioquia.
- Morris, Charles (1980). Signos, lenguaje y conducta, Gredos, Madrid.
- Pecaut, Daniel (1991). De las violencias a la Violencia. IEPRI, Universidad Nacional.
- Pecaut, Daniel (1991). Pasado y presente de la violencia en Colombia. Universidad Nacional.
- Pintos, Juan Luis (1994) La espada y el puño: Acerca de los imaginarios sociales de la violencia. la Revista La balsa de la Medusa.
- Raiter, Alejandro y otros (2001). Representaciones sociales. Buenos Aires: Eudeba.
- Silva, Armando (2001). Imaginarios Urbanos. Bogotá: Mundo editores.
- Verón, Eliseo (1993). La Semiosis Social, Gedisa editores, Barcelona.
- Viviescas, Fernando (1996). Pensar la ciudad. Bogotá: Tercer mundo.